

## El Emperador Carlos V Y La Utopía De Un Éxito Naval Contra Argel En 1541

Sofiane MALKI

Universidad de Mostaganem, Argelia

malki\_sofiane@yahoo.fr

Recibido: 09 /12 / 2023 ; Aceptado:13 / 01 / 2024, Publicado:31 / 01 / 2024

**ABSTRACT:** *Carlos V's foreign policy aimed to excel and consolidate religious unity in the empire-forming states and was also primarily marked by struggles against Ottoman Turks and Muslims in Central Europe and the Western Mediterranean. Through this article, we will try to highlight Tsar Carlos V's policy against Ottoman Turks, Marquis, and Algiers, who posed a serious threat to his foreign policy and control of the Mediterranean Sea, which was desired by Spain and hindered its trade and a real threat to its religious unity and territorial security. As the Iberian peninsula, Marquis acted alongside the Ottoman Turks and Berbers against Carlos V, disturbing his ideology and expansion in the Mediterranean.*

**KEY WORDS:** *Mediterranean Sea, Carlos V, Habsburg, Ottomans, North Africa, Algiers.*

**المخلص:** تهدف السياسة الخارجية لكارلوس الخامس إلى التفوق والتوطيد للوحدة الدينية في الدول المكونة للإمبراطورية وتميزت أيضا إلى حد كبير بالكفاح ضد الأتراك العثمانيين وضد المسلمين بشكل عام في كلا من أوروبا الوسطى وغرب البحر الأبيض المتوسط

فمن خلال هذا المقال سنحاول تسليط الضوء على سياسة القبصر كارلوس الخامس ضد الأتراك العثمانيين والمرسكيون وإيالة الجزائر الذين شكلوا تهديداً خطيراً على سياسته الخارجية والسيطرة على البحر الأبيض المتوسط المرادة من طرف إسبانيا وإعاقتهم لتجاريتها وتهديداً حقيقياً لوحدها الدينية وأمنها الإقليمي، نظراً لأن مرسكيو شبه الجزيرة الأيبيرية تصرفوا جنباً إلى جنب مع الأتراك العثمانيين والبربر ضد كارلوس الخامس وأزعجوا إيديولوجيته وتوسعه في البحر المتوسط

**الكلمات المفتاحية:** البحر الأبيض المتوسط، كارلوس الخامس، الهابسبورغ، العثمانيون، شمال أفريقيا، إيالة الجزائر

### Introducción

Durante el reinado de Carlos V, 1516-1556, los reinos peninsulares fueron las zonas más activas en la guerra contra el musulmán. En estos años se comienzan a plantear nuevos retos en el dominio del Mediterráneo. Por otro lado, los hombres de armas en la Península fueron desplegados hábilmente en la lucha contra el Islam, y eso, tanto en las campañas en el espacio norteafricano como en las zonas del Danubio y que, a partir de en 1532, empezaron a cobrar una gran importancia. Después del final de la Reconquista de la Península Ibérica, empezaron a plantearse los nuevos retos y puntos de partida para la conquista del Norte de África. Es un periodo de reconocimiento que, como lo explican los grandes especialistas en el período de los Reyes Católicos, comienza ya inmediatamente después de Granada y se alarga hasta 1495. En 1497 se conquistó Melilla, pero a pesar de ello, aún no existía una política clara, ya que los intereses de la Monarquía estaban centrados más en su lucha contra Francia e Italia.

[...] *los descubrimientos de Colón no condicionan realmente la política sobre el Magreb en este primer momento. Sí lo hace, en cambio, el valor bien conocido de las posesiones españolas en Italia. Por ello, toda la historia puede ser mejor*

*comprendida partiendo del estrecho paralelismo entre los asuntos del Magreb y los asuntos italianos. Así las ambiciones francesas sobre Italia que llevaron a la invasión de 1495 causaron una guerra de la Corona española con los Valois que restó atractivo a la posible conquista del Magreb. Cuando la guerra en Italia cesó, dieron los reyes católicos su aprobación, en 1497, para reemprender la Cruzada contra el Islam, y se produce entonces la conquista de Melilla. (García Arenal, Bunes Ibarra 1992, 59).*

El enfrentamiento al turco-otomano en el espacio norteafricano no pretende únicamente la creación de unas posiciones fortificadas que eviten su entrada en la Península Ibérica, sino busca, el debilitamiento del ya muy crecido Imperio Otomano en el Mediterráneo. El desarrollo y expansión de los otomanos es una cuestión a tener en cuenta, no tanto en las primeras campañas españolas como en el mantenimiento de las plazas africanas a lo largo de toda la Edad Moderna. Por lo cual, a partir de la segunda década de del siglo XVI, el Imperio Otomano llega a su máximo apogeo en su enfrentamiento directo con las potencias cristianas, espacialmente la española en la cuenca mediterránea. Tal enfrentamiento se personificó en las dos grandes figuras que fueron Carlos V y Solimán el Magnífico, también encarnado para los españoles en la persona del corsario Barbarroja.

Los españoles habían iniciado una serie de acciones en la costa africana, por lo que dos potencias en expansión chocan en el Mediterráneo. Entre 1497 y 1510 se realizan una serie de campañas en el Norte de África con los objetivos claros de Fernando el Católico de crear un cinturón defensivo, una especie de límite fronterizo que impidiera el avance de los musulmanes, además del castigo al corso berberisco. Este sería el primer paso de una política de intervención en África que luego resultaría incompleta. Son múltiples las acciones y de muy variada suerte, pero la de mayor envergadura y continuidad será la toma de la plaza de Orán en 1509, como hemos explicado en el capítulo anterior. Operaciones de menor tamaño fueron, entre otras, la toma del peñón de Vélez de la Gomera por Pedro Navarro en 1508, la conquista de Bugía en 1510 o el intento fallido de ocupación de la isla de los Gelves en 1511. De este modo, se puede decir que los objetivos de Carlos V en el Mediterráneo son: el mantenimiento de algunos elementos del reinado anterior, el de los Reyes Católicos, como el espíritu de cruzada, y la lucha directa contra el Imperio Otomano, tanto en el Mediterráneo como en el Danubio. Demuestra puntualmente un considerable interés por las campañas africanas, como ejemplos muy significativos son los casos de Túnez en 1535 y de Argel en 1541. (García Arenal, Bunes Ibarra 199, 67 68).

Sin embargo, Carlos V, el Emperador, cultivó una imagen de Cruzado contra el Islam, y tuvo también una serie de diferencias respecto al reinado anterior y el posterior. Los factores del cambio respecto al reinado de los Reyes Católicos fueron, entre otros, la concesión de la corona imperial, por lo que controlará territorios austriacos y tendrá que defenderlos del cada vez más peligroso y cercano enemigo que es el Imperio Otomano<sup>1</sup>. Puesto que, como hemos reseñado con anterioridad, una de las nuevas vertientes de la guerra contra el turco-otomano es el interés de frenar su avance en Europa. En este sentido, el sitio de Viena de 1529 y de 1532 obligó al Emperador a movilizar tropas para ayudar al mantenimiento de sus intereses en la

<sup>1</sup> Cfr: CERVERA PERRY, J. (1981): *La estrategia naval del Imperio: auge, declive y ocaso de la marina de los Austrias*, Madrid. FERRER Y MAYANS, V (1958): *Un memorial de guerra contra el Turco*, Barcelona, 1997. Y MESNARD, P., *Carlos V y los berberiscos*, Madrid.

región, razón por la que los Habsburgo entraran directamente en competencia con los sultanes otomanos.

Sin embargo, otra de las características del reinado del Emperador es la rivalidad entre el César, Francisco I y Solimán el Magnífico apoyado de los Barbarroja. Todo ello está también mediatizado por la alianza franco-turca que potenciaba el corso contra las costas españolas, además de impedir que la Francia de los Valois se quede completamente aislada y bloqueada por los excesos expansionistas de Carlos V. Esta alianza, tan representativa en aquella época, nos arroja también suficiente luz como para comprender, por una parte, la grandeza de Carlos V y, por otra, las enormes dificultades contra las que iba a tener que combatir. “[...] *el riesgo era tanto mayor, cuanto que ya se conocían las fuertes ligazones existentes entre París y Constantinopla, entre la potencia del rey cristianísimo de Francia y la del Sultán turco.*” (Fernández Álvarez 1966, 417). Las campañas que realizó Carlos V contra los musulmanes demuestran que esta línea de actuación le llevó a realizar dos grandes campañas con muy diferente resultado. En primer lugar, la conquista de Túnez de 1535, ésta será el ejemplo de una jornada victoriosa en la que participó personalmente el Emperador, y Argel, su asignatura pendiente.

*La conquista de Túnez, una de las grandes empresas de Carlos V y la primera en que vemos al emperador calzarse las botas de soldado y recibir el bautismo de pólvora –pues en la jornada de Viena de 1532 no llegó a combatir personalmente con, el enemigo-, nos pone de manifiesto la importancia que daba el César a la seguridad del Mediterráneo occidental.* (Fernández Álvarez 1966, 417).

Todo fue positivo para las armas hispanas en aquella ocasión. Se logró conquistar la estratégica y necesaria plaza de la Goleta, se desembarcó en un lugar adecuado y ordenadamente puesto que el mar lo permitió y consiguió la armada imperial vencer a Kheir-eddine Barbarroja. Fueron también derrotados los jenízaros que el Imperio Otomano que se había desplazado hasta allí, para ayudar en la defensa de aquella regencia berberisca. Túnez es el ejemplo de la victoria del Emperador contra el Islam, en cambio, la campaña de 1541 contra Argel representa la otra cara de la moneda. En este caso, y a pesar de la participación física del Emperador en la jornada, esta acabó en desastre para las fuerzas imperiales. En este caso, la regencia berberisca supo defenderse y frenó a las tropas españolas con acierto. El desembarco se hizo mal y no adecuadamente por el mal tiempo, los argelinos hostigaron la salida de los soldados, la tormenta impidió el uso de las armas de fuego, y por el enorme desorden de las tropas desembarcadas posibilitaron un fracaso absoluto, generando tal desbandada entre los soldados imperiales, incluso estuvo en peligro la vida del mismo Carlos V. Este fracaso iniciará el freno de las conquistas norteafricanas por parte de Carlos V. (Alonso Acero 2001, 388).

## 2. Carlos V y el Imperio Otomano

*El nombramiento de Hayreddin Barbarroja como Kapudan Pachá es el reconocimiento por parte de Solimán de que la marina otomana tenía que profesionalizarse y hacerse una máquina de guerra más perfecta, lo que supone que entre directamente en el ámbito personal de los intereses de Carlos V. el nuevo almirante comienza a realizar una política muy agresiva en el Mediterráneo occidental [...] (Bunes Ibarra, 95).*

La política externa de Carlos V tuvo como objetivo la supremacía y la unidad religiosa en los estados componentes del imperio. Su política externa se caracterizó en gran parte por la lucha contra los turcos o bien contra los musulmanes, en general, en dos campos: Europa central y en el Mediterráneo occidental. En el punto siguiente intentaremos exponer la política de Carlos V frente a los turcos y sus correligionarios, berberiscos y moriscos. Éstos últimos plantearon un serio peligro para el control del Mediterráneo dado que obstaculizó el tráfico para el comercio y además constituyeron una verdadera amenaza para la unidad religiosa y la seguridad territorial, puesto que los moriscos de la Península Ibérica actuaron junto a los turco-otomanos y berberiscos contra Carlos V y perturbaron su estabilidad e ideario. Entonces, la guerra contra los musulmanes y la necesidad de comunicación entre la Península y de la Berbería central –las plazas fuertes-, promovieron el desarrollo de las armas, las artillerías e intensificaron el conflicto mediterráneo para defender sus posesiones y sus presidios del expansionismo del Imperio otomano. Carlos V decidió instalar una armada estable en todo el litoral español para frenar los ataques y defenderse de las incursiones de los corsarios turco-berberiscos, pero la medida resultaba muy costosa y el resultado era muy incierto por la fragilidad de este tipo de guerra, además de otras medidas de corte claramente defensivo, como es la renovación de los sistemas de vigilancia por medio de torres para avisar de la llegada de naves en corso<sup>2</sup>. (Bunes Ibarra 2015, 102-103).

Desde luego, las hostilidades entre los cristianos y los musulmanes se envenenaron desde los principios del siglo XVI. Pues, estas últimas se revelaron con el corso turco-berberisco, sobre todo, tras la conversión forzosa al cristianismo de los mudéjares, lo que incitó una colaboración entre moriscos y los corsarios norteafricanos, e incluso con las ofensivas turcas contra la costa española, como reacción inmediata a la conversión de sus correligionarios. Todo esto influyó en la conflagración y aumentó la rivalidad entre el Islam y la Cristiandad.

Ahora bien, a pesar de su rivalidad y sus guerras contra Francia, Carlos V insistió que su verdadero reto era la unidad cristiana y guerra contra el Islam, a este respecto afirma Juan Francisco Pardo Molero: “*Carlos V no se cansó de proclamar que su verdadero fin y vocación era la Cruzada, emplear sus recursos y su persona en la defensa de la Cristiandad contra los turcos o, incluso, en la ofensiva contra el Sultán de Constantinopla.*” (Pardo Molero, 151). En efecto, Carlos V empleó todos los medios; militares, políticos, estratégicos, para enfrentarse a los musulmanes y dominar el Mediterráneo. Entre 1520 y 1522, los imperiales estaban ocupados por las guerras de las Germanías y la rivalidad contra Francia. Los turcos aprovecharon la situación y asaltaron Rodas y la conquistaron. A raíz de ello, se reforzó la idea de la unión entre los príncipes cristianos contra la amenaza musulmana, según Juan Francisco Pardo Molero: “*La seguridad frente a los turcos era una preocupación casi universal.*” (Pardo Molero, 156). En efecto, durante muchos meses todo el mundo estaba preparado para hacer frente a las ofensivas turco-otomanas que se prepararon contra Apulia y Hungría. Adriano VI<sup>3</sup> propuso una tregua

<sup>2</sup> “La consideración de Cruzada, Yihad o Gaza debe de ser utilizada en el enfrentamiento mediterráneo con mucho cuidado ya que la componente de lucha religiosa, que existe en cualquiera de las acciones que reseñamos, debe de ser matizada por las circunstancias concretas del momento sociopolítico y económico de estas centurias”.

<sup>3</sup> Adriano VI, su verdadero nombre es Adrián Florensz, nació en 1459 en Utrecht. Era Canciller de Maximiliano I, luego tutor y preceptor de Carlos V. En 1515 se fue a España para defender los derechos del joven príncipe Carlos I. En 1520 Carlos I le nombró regente durante su ausencia, ejerció este cargo hasta 1522, en este año murió el Papa León X, por consiguiente, Adriano de Utrecht se convirtió en el nuevo Papa con el nombre de Adriano VI.

entre los imperiales y los franceses para que se alcanzara una eficaz defensa contra los enemigos, pero esta iniciativa fue rechazada por Francisco I.

*La inquietante noticia de la presencia de Solimán el Magnífico arengando a sus jenízaros para acabar con la resistencia de los caballeros supone que el Papa Adriano VI y la curia romana pida a los príncipes cristianos que renuncien a sus disputas para que defiendan a la Cristiandad asediada, cuestión que no se llegó a producir en ningún momento. (Bunes Ibarra 2000, 63-76)*

Desde entonces, Francisco I fue considerado como la causa que obstaculizó la Cruzada. Por ello, Carlos V decidió atacar al rey francés en Provenza dejando, sus costas sin vigilancia ante las permanentes incursiones berberiscas. Decisión irrazonable. “*El abandono de la empresa de Argel, por atender a la campaña de castigo de Francia (la campaña de Provenza), no se había hecho sin marcadas protestas de grandes sectores nacionales. A partir de entonces, Carlos se encontró con una serie de graves dificultades, que con su sentido religioso cabe pensar si no acabaron haciendo mella en su ánimo*” (Fernández Álvarez, 549).

Con la caída de Rodas se agravó la situación de los enclaves imperiales, en lo que se refiere a esto afirma Juan Francisco Pardo Molero: “A raíz de la toma de Rodas, la situación defensiva del mediodía italiano se había deteriorado: las incursiones corsarias se incrementaron, y la ansiedad de la población subió de grado.” (Pardo Molero, 549). Por consiguiente, Rodas se convirtió en la nueva puerta directa que facilitó la navegación en el *Mare Nostrum*. Miguel Ángel de Bunes Ibarra nos aporta lo siguiente con relación a la toma de Rodas: “*En 1522 se expulsa a los caballeros de la orden de San Juan de Jerusalén de su fortaleza de Rodas, convirtiéndose esta parte del Mediterráneo en una zona de dominio turco exclusivo y seguro para la navegación entre el Nilo y Estambul.*” (Bunes Ibarra, 65).

Entonces el peligro estaba presente en todos los lados, sobre todo, al dejar el litoral sin defensa para dedicarse a la guerra contra Francia, pero ésta se suspendió con la muerte de Adriano VI. En 1524 Gattinara propuso una solución para las minorías religiosas, refiriéndose a los musulmanes, pues propuso su conversión forzosa al cristianismo. Por lo tanto, la proposición fue conveniente dado que este asunto tocaba al honor, la reputación del César y el Imperio y, asimismo, la decisión fue considerada como una primera Cruzada. Sin embargo la expulsión de los musulmanes no pareció una sencilla tarea. Ese proyecto creó muchas polémicas, fue discutido por los consejeros, ya que los puntos de vistas acerca del asunto fueron distintos pues, algunos pensaron que la expulsión se hiciera por etapas; otros consideraron que el proyecto era conveniente pero el tiempo era inoportuno y que sería muy difícil aplicarlo. Pero al final, la decisión fue tomada, la conversión se lleva a efecto con riesgos de levantamientos. En la relación a esto señala Juan Francisco Pardo Molero: “*La conversión, pues, entrañaba un desafío defensivo de primer orden. Pero cuando se planeaba el control de ambas orillas del Mediterráneo, y se soñaba con la Cruzada, todo eso parecía secundario.*” (Pardo Molero, 165).

A lo largo del año 1524, aprovechando la ausencia de protección en el sur de Italia, los corsarios turco-berberiscos intensificaron sus ataques contra casi todos los territorios imperiales. Hasta aquel entonces, Carlos V no llevó a término su política religiosa. En 1525, tras la victoria de Pavía, Carlos V entusiasmado más que nunca para realizar sus planes *religiosos*: la conversión de los moriscos, además de la resolución de otros problemas como la

defensa de las costas y los contactos entre los musulmanes de la Península y sus correligionarios norteafricanos. En efecto, el Emperador se reunió con los teólogos y decidieron la conversión gradual de la minoría musulmana. Después de esta decisión, se tomaron otras medidas: la fortificación de algunos lugares estratégicos y muy frecuentados por los corsarios como Valencia. Sin embargo, estas medidas no querían decir que ya las costas no corrían el riesgo de ser asaltadas por los corsarios turco-berberiscos. En agosto de 1525, Carlos V ordenó el bautizo de los musulmanes, aunque los españoles temieron la reacción de los *mudéjares*, incluso de la nobleza. Por lo tanto, la conversión de los *mudéjares* y las condiciones obligaron a los musulmanes a escoger entre el exilio en los territorios de la Sublime Puerta, la conversión o la revuelta. Unos meses después, se tomaron otras medidas para parar estas fugas y el tráfico clandestino de musulmanes. Se optó por la instalación de una guardia en las costas. Pues los españoles dieron mucha importancia e interés a esta salida, sobre todo la nobleza, porque estaban inquietos al ver sus rentas colapsadas. Los moriscos eran un principal apoyo económico para los nobles de los reinos de Valencia y Aragón (Pardo Molero, 165).

En el año siguiente, en 1529, los corsarios atenuaron por un momento sus incursiones para dedicarse a la conquista del fuerte español del Peñón de Argel. Operación cumplida con éxito. La ocupación del Peñón era muy ventajosa para los corsarios turco-berberiscos ya que facilitaba sus incursiones en las costas españolas. En efecto, aprovechando la ausencia de las galeras españolas que estaban en Italia, Barbarroja envió sus navíos contra la costa española en el verano del mismo año, hizo muchos daños.

Entre 1530-1531 unas considerables escuadras de galeras imperiales custodiaron la costa española y lucharon en la norteafricana. La armada española bajo el mando de Álvaro de Bazán<sup>4</sup> custodió la costa española, la situación era tranquila, pues el general decidió pasar al ataque. Salió de Málaga a buscar los corsarios con once galeras, reforzó su armada recogiendo soldados de Orán antes de seguir a Honein, puerto de Tlemecén<sup>5</sup>. Al llegar, saqueó el lugar y entró luego en España dejando la plaza guarnecida por los españoles. Como venganza del saqueo de Honein, Barbarroja y el famoso corsario Sinan “el judío de Esmirna” agudizaron sus asaltos contra las costas españolas, la situación supuso que saltaran todas las alarmas, nadie se atrevía a navegar en la costa. En efecto, los corsarios habían hecho todo el mal que pudieron, a este respecto afirma Juan Francisco Pardo Molero:

[...] *Les asaltaban por todos partes, incluso por lugares inauditos, donde jamás lo habrían esperado; capturaron cristianos a los que hacían renegar con insoportables tormentos; la navegación y la vida en la costa eran imposibles.* (Pardo Molero, 267).

Entonces, todo esto era una estrategia de Barbarroja para el control de las islas Baleares, e impedir la navegación entre España e Italia. Durante la década de los años treinta, los corsarios turco-berberiscos no dejaron en calma el litoral español. En 1532 Sinan el Judío volvió a aterrorizar las costas y obstaculizó el comercio. Entretanto los españoles estudiaron otras posibilidades y medidas defensivas, consistentes en la guardia terrestre, las fortificaciones y la

---

<sup>4</sup>Álvaro de Bazán, potente almirante español, tuvo muchos títulos, entre ellos, el primer marqués de Santa Cruz. Entre sus acciones bélicas se destaca la batalla de Lepanto en 1571.

<sup>5</sup>Tremecén o Tlemcen, antiguo renio Zianí y ciudad mítica de Argelia, ubicada en el noroeste argelino, conoció varios cercos, asedios y conquistas por parte de los otomanos y los españoles del doble presidio de Orán y Mazalquivir.

reforma de las murallas e incluso una estricta vigilancia de los moriscos. Mientras tanto, otra escuadra de Barbarroja, mandada por Salah Arráez, asaltó la costa valenciana, entonces, las medidas defensivas terrestres no llevaron a nada positivo, pues las costas y sus habitantes siguieron corriendo un enorme riesgo. Salah Arráez continuó sus asaltos en muchos lugares, capturó a muchas personas e hizo considerables presas y, según Juan Francisco Pardo Molero, el corsario, reunió más de dos mil moriscos y empezaron a marcharse hacia la playa para pasar a la Berbería. Esta vez también la Junta de defensa diseñó otro plan, diferente de los anteriores, se basaba en las torres de vigilancia en los puntos realmente peligrosos donde se concentraron los moriscos. Pero la ejecución de este proyecto resultaba muy difícil dado que los corsarios todavía estaban presentes en el litoral.

Como hemos señalado anteriormente, durante toda la década de los treinta los corsarios continuaron sus incursiones y los españoles siguieron sufriendo derrotas frente a ellos, dado que el problema de la defensa de las costas no se había solventado a pesar de las diferentes medidas tomadas. Carlos V tenía otras preocupaciones y no hizo demasiado caso a los requerimientos que se le hacían, como muestra que no buscara el dinero para realizar los proyectos defensivos de la Junta de defensa. Entre 1539 y 1542, la situación del litoral español fue más tranquila y estable que la de los años anteriores. Esta situación de calma era debida a la tolerancia de la nobleza, los señores, hacia los moriscos, les dejaron practicar sus ritos religiosos y emigrar hacia al Norte de África sin impedimentos. No obstante, esta situación volvió a ser agitada por Kheir-eddine. En efecto, las hostilidades no se cesaron, pues en 1543 Kheir-eddine asaltó de nuevo la costa española más predilecta, la de Valencia. *“La ofensiva naval conducida por Kheir-eddine Barbarroja contra Carlos V en 1543 y 1544 fue la mayor amenaza exterior sufrida por el reino de Valencia en la primera mitad del siglo XVI.”* (Pardo Molero, 337). Esta ofensiva movilizó a todos los reinos del Imperio pues, la alarma estuvo activa a lo largo de un año.

A raíz de esta ofensiva y el gran fracaso en la empresa de Argel en 1541, los moriscos sufrieron unas restricciones de sus señores e inquisidores, al prohibirles cambiar de domicilio y les confiscaron sus armas para evitar nuevas revueltas. Por lo tanto, algunos moriscos habían concebido esperanzas para pasar a la otra orilla, a *“El Dorado”*, la Berbería, mientras que otros pensaban en nuevas revueltas que contarían con el auxilio de los corsarios turco-berberiscos. Después de estas restricciones, España se preocupó por la alianza franco-turca entonces, se precipitó a tomar medidas defensivas como las fortificaciones, pero este proyecto no se llevó a término por causa, como siempre, de falta de dinero. «Eran los mismos términos de quince años atrás, y seguían denotando la inevitable debilidad fiscal e institucional de la defensa del reino.» (Pardo Molero, 348). Entonces, la temida amenaza de los turcos se hizo realidad, las galeras otomanas saquearon la costa catalana, después pasaron a las Baleares y desembarcaron en Ibiza, pero no lograron demasiado botín. Desde luego, a lo largo de todo el año 1543, mientras que los turcos siguieron amenazando la costa española, los españoles siguieron sufriendo la falta de dinero y la penuria de su defensa. En 1544 los españoles pudieron organizar una guardia militar, mientras tanto, los movimientos de los turcos no cesaron, pero sin causar grandes problemas. *“En 1544 concluyó el periodo de más prolongada tensión militar para el litoral mediterráneo español, de todo el reinado del Emperador.”* (Pardo Molero, 272).

A partir de 1545 Carlos V suspendió su actividad militar en el Mediterráneo tras las negociaciones con Solimán el Magnífico. Pero a pesar de esto, las actividades corsarias no

disminuyeron hasta 1548. El peligro del corso era permanente durante toda la época del Emperador. La colaboración de los moriscos, la quinta columna de los turcos, con los corsarios otomanos y berberiscos constituyó una verdadera amenaza territorial y religiosa para el César. Su aspiración de alcanzar la unidad cristiana, cumplir su papel de cruzado y ser el brazo armado de la Cristiandad se fue alejando. Pero en aquellas circunstancias, la Cruzada del Emperador se limitaba a la defensa de las costas españolas, en otras palabras, en aquel momento su objetivo principal era la defensa del Imperio de las ofensivas corsarias turco-berberiscas. Así pues, los problemas internos y externos de la España Carolina se revelaron desde el momento mismo de la coronación de Carlos V. Su poder autoritario tropezó primero al salir de España para tomar el título de Emperador con las revueltas anti-señoriales y las Germanías, e incluso con la rivalidad con Francisco I por la supremacía en Europa y con el problema religioso que amenazó su pretensión de un Imperio ecuménico católico. Asimismo, el Emperador tuvo que enfrentarse al otro Emperador -el Gran Turco- que no cesó de agotar a Carlos V durante todo su reinado con las amenazas contra sus posesiones austríacas e incluso contra el mismísimo reino español, aliándose con los corsarios berberiscos y la minoría musulmana española. Los problemas eran persistentes y el ideario de Carlos V quedó simplemente en la formulación de un sueño, de un imaginario.

### 3. Argel 1541

La ciudad de Argel es también uno de los puntos de mayor trascendencia en el Mediterráneo occidental. Por todo ello, fue una zona de lucha constante entre la Monarquía Hispánica, durante los reinados de Carlos V, Felipe II y Felipe III. Tras sus victoriosas campañas sobre Orán y Vélez de la Gomera, Pedro Navarro, Conde de Olivieto, incorporó a Argel al entramado político de los Reyes hispánicos<sup>6</sup>. (Priego López 1953) A medida que fue avanzando el siglo y cambiando la coyuntura política internacional, con una mayor presencia de fuerzas otomanas en el espacio norteafricano y el Mediterráneo, Argel volvió a ser un reino autónomo, pero con gran influencia otomana. Únicamente quedó una guarnición española en la fortaleza situada en el peñón de Argel, frente a las costas de la capital argelina. Desde 1539 se empieza a dejar testimonios escritos de la mejor manera de tomar Argel; existen referencias de algunos cronistas de que hubo tratos previos entre Carlos V y Hasán Agá, que mandaba sobre Argel en nombre de Barbarroja; lo que podría explicar por qué el César está dispuesto a ir sobre la ciudad, aunque la temporada bélica estuviese tan “gastada”, por usar su propia expresión. Así, sabemos que la fuerza militar que llegase debía, estar compuesta por un mínimo de 18000 hombres de infantería. La división según las nacionalidades otorgaba a los españoles una mayor importancia, con 7000 hombres, luego los alemanes con 6000 y, por último, a los italianos con 5000 hombres.

En cuanto a la artillería, que se debía llevar desde Málaga, serían necesarias tres baterías completas, más algunas piezas de campo y municiones que se puedan transportar. Para ello, necesitaban 150 artilleros, 300 caballos y 150 hombres más para mover las piezas (AGS., G.A., Leg.13. Fol.66.). En cuanto a las naves, se hacen necesarias setenta y cinco, y de buena calidad

---

<sup>6</sup> La figura de Pedro Navarro es una de las peor conocidas y, por lo tanto, más discutidas sobre el tema de la proyección norteafricana de la monarquía hispánica. Sobre el conquistador de la plaza de Orán en 1509- como hemos visto detenidamente en el capítulo anterior-, se discute el lugar de su nacimiento, las vicisitudes de su juventud aventurera, su originalidad en el empleo de la pólvora en las minas militares, el mérito de sus empresas africanas, la justicia de los motivos que le llevaron a desertar de las banderas de España, y hasta la forma de su muerte.

para poder trasladar la artillería, los bastimentos y las municiones. Cincuenta de ellas se tomarán de Nápoles, Génova y Sicilia, las veinticinco restantes vendrán de España. A ellas hay que añadir seis bergantines y otras tantas fragatas (AGS., G.A., Leg.13. Fol.66). El proceso de preparación continúa durante tres meses, que es el tiempo aproximado que aparece en el documento citado. Además de eso, y en el mismo documento, se hace mención de que salen desde Málaga para hacer una parada en el espacio italiano antes de la campaña que ocurrió el 23 de octubre de 1541. Todos los preparativos concluyen en la conocida jornada de Argel, que tendrá lugar entre los días 20 y 25 de octubre de 1541, y que será un rotundo fracaso para las fuerzas hispanas. Como es conocido también, el Emperador en persona tomó parte en dicha acción militar y corrió grandes riesgos. Por carta del Marqués de Mondéjar, uno de los hombres más críticos con el modo de la campaña, podemos conocer los pormenores de cuál fue el resultado de ésta, el modo de explicarla aporta bastante luz sobre el suceso<sup>7</sup> (AGS., E., Leg.52, Fol.312) Sin embargo, una vez desembarcadas las tropas, se realizó la operación de tomar una colina que se encontraba delante de la ciudad, con la intención de colocar la artillería y así protegerse de las salidas de la ciudad. “*Hay cerca de la ciudad dos collados más altos que ella, y en la cumbre de una está una abundante fuente y entre los dos había un valle muy angosto por el que debía acercarse el César a la ciudad*” (Foglietta 1962, 57).

La primera salida de los soldados, artillería y bastimentos se haría sin demasiada dificultad, aunque se acentuaría con algunos problemas meteorológicos:

[...] y siendo desembarcada la infantería se hicieron tres escuadrones y en cada uno se pusieron piezas de artillería de campaña para tirar a los Alárabes si quisiesen llegar a escaramucear y desta manera camino el exercito la playa adelante como un quarto de legua. (Mármol Carvajal 1573, 218).

Otra cuestión de gran importancia es el hostigamiento al que se vieron sometidos por parte de la caballería ligera argelina –autóctona-. En este caso, el problema para los imperiales eran las tropas de los argelinos dispuestas en el terreno que dificultaban la operación. No obstante, el comienzo de la empresa, como explica el mismo Marqués de Mondéjar, aseguraba el éxito de la misma, se ha desembarcado parte de las tropas, se ha avanzado en la playa y se ha creado un puesto fuerte en un alto cercano, como hemos señalado anteriormente y, hasta este momento, los planes de la toma de Argel marchaban bien. Según algunos cronistas y personas presentes en la operación, una tormenta considerable entra en juego y desbarata los planes de la conquista de Argel. La llegada de la inestabilidad atmosférica y climatológica trajo como consecuencia el desorden entre las naves de la armada, y por el mal tiempo, no se pudo continuar con el desembarco de la artillería y las otras municiones. La tormenta desbarata por completo la armada cristiana y las tropas imperiales, moja íntegramente la pólvora de los

<sup>7</sup> El Marqués de Mondéjar fue uno de estos personajes especialmente críticos con el modelo de organización del proyecto para la toma de Argel. En el mes de julio de 1541, cuando aún restaban tres meses para la acción, observa una serie de deficiencias y errores de planificación, para empezar, resultaba erróneo según él el momento elegido para la campaña, como se verá durante la empresa fallida posteriormente. Es una época de tormentas y fuertes corrientes que impedirían el desembarco ordenado de las tropas. Otra cuestión que critica este mismo personaje a la logística de la operación será el excesivo número de tropas de caballería que movilizan, el número de piezas de artillerías y cómo piensan utilizarlas. según el mismo Marqués, y con una armada de cincuenta galeras y seis mil soldados seleccionados, se podría realizar la operación. Habría que desembarcar de noche y bogando con barcas para evitar ser descubiertos, acercarse a tierra, dejando a la armada a cierta distancia y aprovechando la sorpresa, se atacarían los muros de la ciudad y entonces habría alguna posibilidad de éxito.

arcabuces y mosquetes, e impide la movilidad de la infantería española<sup>8</sup>. (Fernández Álvarez, 573). El terreno sin salida se convierte en una trampa al enfrentarse con los argelinos que tratan de impedir que sometan la ciudad de Argel: “[...] por el mucho y pegajoso lodo, y así era necesario estarse quedos y a pie, resistir al enemigo y aguardar la muerte” (Foglietta 1962, 57).

Por la mala situación se decidió pronto la necesidad de anular la empresa y preparar todo lo necesario para que la armada pudiera regresar a España o a los territorios italianos de donde prevenía. “*Carlos V no había sido vencido por los hombres, sino por los elementos. He ahí una expresión que el español une a otro grave momento de su historia (a la armada invencible), aplicada ya por el César, para su justificación, medio siglo antes.*”<sup>9</sup>. (Fernández Álvarez, 572).

En este sentido, de la fracasada empresa del Emperador contra Argel, existen varias cuestiones que no siempre son bien reflejadas en la historiografía, tal como la referente a las verdaderas causas de un fracaso, si ha sido por el enfrentamiento de los imperiales con los turco-berberiscos y argelinos de la regencia de Argel o si es debida a las pésimas condiciones meteorológicas. Incluso se puede especular si la descripción de la empresa de Argel solo ha sido un pretexto para desmitificar la realidad de aquel episodio dramático por el Emperador y la Cristiandad.

[...] *tienen creído los turcos y moros de África, y así lo escriben en sus historias, que los reyes de España desde esta infausta jornada, no se han puesto más la corona en su cabeza; porque aviendo Carlos V perdido su armada, arrojó según ellos dicen, la corona en la tierra y que juró que hasta ganar a Argel no había de ceñirla, y que por esto desde aquel tiempo hasta este no se le han puesto más sus sucesores [...] <sup>10</sup>* (BNE. Mss/18554/5. Cap XI: fol 102).

<sup>8</sup>“El martes 25 se inició la borrasca, con lluvia fuerte y viento de tramontana. La mar se puso tan brava, que anegó 60 navíos, de ellos 14 galeras. A partir de aquel momento fue imposible sacar bastimentos de la flota... la lluvia puso fuera de combate a la mosquetería de los tercios viejos españoles, privando así el ejército imperial de su mejor y más temida arma. Conocieron los argelinos la difícil situación en que se hallaban los imperiales, aprovechándola para atacar su campamento, presionando preferentemente sobre el sector defendido por los italianos...”. Cfr: NORDMAN, Daniel., *Tempête sur Alger. L’Expedition de Charles Quint en 1541*, Editions Bouchene, París, 2011. Véase también. VAN KRIEKEN, Gérard., *Corsaires et Marchands. Les relations entre Alger et les Pays-Bas 1604- 1830*, Editions Bouchène, 2002, págs. 11-12. «La capitulation de la garnison espagnole en 1529 transforma Alger en avant-post de l’Empire Ottoman dans sa lutte contre l’Empire Espagnol. Douze ans plus tard, en 1541, Charles Quint s’efforça en vain de reprendre la ville. Il arriva devant Alger avec sa flotte de 65 galères et 451 navires à voiles qui avaient ensemble 22.000 soldats à bord. L’attaque se transforma vite en défaite...».

<sup>9</sup>FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel., *La España del Emperador Carlos V...* Op.cit., pág.572.

<sup>10</sup> *Estracto de la Historia de Túnez que escribió el padre trinitario Fray Francisco Ximénez (1535)*. BNE. Mss/18554/5. Cap XI: *De la infausta jornada que hizo Carlos V sobre Argel, destruyendo su armada una furiosa tempestad*. pág. 102. Este manuscrito del Padre Ximénez sobre la Historia de Túnez es de gran importancia, puesto que nos ofrece grandes detalles sobre los preparativos de la empresa militar que se concluyó con la toma de la Goleta y Túnez por parte del Emperador, del trato vasallaje de Muley Hasán al Emperador y los diferentes enfrentamientos del César contra Barbarroja. En este mismo contexto, y viendo la capital importancia de este escrito, los diez capítulos que componen este extracto van a ser analizados minuciosamente en la tercera parte de nuestra tesis doctoral, puesto que el padre Ximénez y toda su obra constituyen el núcleo central de esta labor investigadora.

En este contexto, según este extracto de la Historia de Túnez, escrito por el padre trinitario Francisco Ximénez de Santa Catalina, localizado en la Biblioteca Nacional de Madrid, de gran pertinencia especialmente sobre los detalles de la fracasada empresa contra la capital argelina, el trinitario plantea un interrogante sobre cómo el gran Imperio Carolino va a gestionar una derrota, que también es importante para definir el verdadero potencial del mismo y para explicar las condiciones para las acciones posteriores, es la otra cara de la moneda<sup>11</sup>. Y, en cuanto a la vida militar y bélica de Carlos V, Argel es el último capítulo de sus andanzas por el Mediterráneo occidental. A partir de entonces se prepararía para una activa labor política, religiosa y militar en el norte de Europa.

### 3. Argel al servicio de la Sublime Puerta: una amenaza en ciernes en el horizonte español

Las complejas relaciones que se establecen entre las regencias turco-berberiscas y Constantinopla, especialmente entre Argel y la Sublime Puerta eran evidentes en la época de conflictos y de enfrentamientos con la Monarquía hispánica. Después de la conquista de Constantinopla en 1453, y con la herencia de las fronteras bizantinas, los otomanos tomaron muy en serio sus intereses para ser un poder marítimo en el Mediterráneo.

*La conquista de la ciudad tiene una enorme importancia para el planteamiento militar del Imperio. El esfuerzo realizado para arrebatar la gran urbe murada, y el éxito conseguido, suponen que se perfeccionen los cuerpos artilleros y que las naves de guerra se utilicen para conquistar islas y tierras mucho más alejadas.*  
(Bunes Ibarra: p 53)

Desde entonces, los otomanos fueron conscientes de la importancia económica, política y militar de poseer unas estructuras de países y armadas que funcionaran adecuadamente desde el Mediterráneo oriental, lo que representa su expansión y extensión de su flota hacia la parte occidental del *Mare Nostrum*, integrando diferentes posesiones mediterráneas. (Imber 2002, 287-288).

Sin embargo, en los umbrales del siglo XVI, y con las victorias castellanas sobre Orán y el peñón de Vélez de la Gomera, se incorporó también a Argel al entramado político de los Reyes Católicos. Dicha ciudad, o, mejor dicho, el peñón situado en frente de la ciudad amurallada, se sometió a un vasallaje temporal a la Corona española; y a medida que fue avanzando el siglo, y cambiando la coyuntura política internacional, con una mayor presencia de fuerzas otomanas en el espacio norteafricano, Argel volvió a ser un reino autónomo con gran influencia otomana, de la metrópoli como hemos señalado en el capítulo anterior, con una pequeña presencia española en el islote o el peñón. En este contexto, dicho peñasco o peñón, se perdió tras un asalto de Barbarroja en 1529, acontecimiento que engendró varias polémicas en relación a su pérdida, que muchos explican por la desidia de Carlos V, quien no envió el socorro para su defensa durante su asedio.

*A otro día mandó que toda su artillería tirase al Peñón, de manera que tiraron todo el día y la noche, dándoles mucho trabajo a los de la isla, así que los cristianos amanecieron*

---

<sup>11</sup> Dos notas se destacan del gran desastre que conoció la empresa contra Argel por los imperiales: en primer lugar, la tormenta cuyo espectáculo quedó grabado a fuego en la memoria imperial y a la que se hace referencia, una y otra vez, como algo obsesivo que atormentase el ánimo de Carlos V; y como consecuencia, la terrible hambre padecida por el ejército imperial, al no poder contar con los suministros que había de facilitarle la armada.

*trabajados. Y pusieron atalayas una hora antes del día a guardar la mar, y las fustas arrancaron al remo del dicho puerto, y cercaron la isla por parte del Levante y del Poniente. (AGS., E., Leg. 461, Fol.2)*

En mayo del mismo año, y según algunas cartas y correspondencias entre el Emperador y la Emperatriz Isabel que hemos podido leer y consultar, se nota que Carlos V designa al Corregidor de Murcia y Cartagena como el encargado de preparar una armada, con toda la logística suficiente, para la lucha contra los otomanos de Argel. Pero, lo que se puede notar, era que el propio César no se proponía enviar toda una armada de ayuda militar, sino más bien una fuerza reducida acompañada de bastimentos y municiones que permitieran continuar la defensa, con la intención de ganar tiempo para poder preparar una armada que podría desbaratar al segundo de los Barbarroja<sup>12</sup>. (AGS., G.A., Leg.2: Fol.24).

Sin embargo, con la recuperación de Kheir-eddine Barbarroja del peñón de Argel, se nota un arduo deseo por parte del Emperador de recuperar no solo la fortaleza del peñón, sino también conquistar a toda la ciudad de Argel, la ladronera de la Cristiandad que representaba a la Sublime Puerta en el Mediterráneo occidental. Carlos V estaba empeñado en la defensa de la Monarquía frente al peligro latente que representa Argel, como el propio Barbarroja y todos los corsarios turcos-berberiscos, se empleará en la recuperación de la ciudad, pero con un resultado claramente negativo. El Emperador de la Cristiandad se muestra tenaz con la conquista de Argel tras la pérdida del Peñón, las motivaciones giran en torno a la defensa y seguridad de las costas del curso turco-berberisco que actuaba desde Argel, que este era el eje vertebrador de la política de Fernando el Católico en el Norte de África. Una de las principales acciones del César durante su reinado fue. “[...] y proveer esto es tan importante y necesaria al bien de los reinos y de la seguridad de las costas que deben buscarse dineros por todas las vías y formas que se pueda”<sup>13</sup>. (AGS., G.A, Leg.3, Fol: 305).

Asimismo, después de evocar las aspiraciones conquistadoras del Emperador sobre Argel, intentaremos explicar las medidas defensivas y logísticas empleadas en dicha ciudad. En este sentido, las fuerzas militares con que contaba Argel en aquel entonces estaban constituidas por un contingente que abarcaba los cuatro o cinco mil jenízaros y turcos, además de unos treinta mil combatientes autóctonos, entre gente de a pie y gente de a caballo, de los cuales no se especifica el número exacto (AGS., E., Leg:487).

Los otomanos y jenízaros enviados desde Estambul que habitaban Argel hacen lo posible para controlar todos los lugares estratégicos, como eran las fortalezas defensivas, al tener en exclusividad sus llaves y su control de acceso y, por lo tanto, el dominio sobre la ciudad. Para el dey de Argel era en una posición muy compleja y difícil, al ser conocedor de su debilidad, porque de un lado, no quería ofender a los jenízaros, por lo que aportaban y representaban para la defensa de la ciudad, y de otro, tampoco ofender al Gran Sultán. Otro punto muy interesante que anotamos por su trascendencia y su importancia, aunque toca la segunda mitad del siglo XVI, es el de los conflictos que surgen entre las diferentes regencias

<sup>12</sup> Carlos V pidió al Capitán General de la armada, el conde Don Bernardo de Andrada, que desde Málaga prepare el embarco de una gran flota con sus hombres, así como a la ciudad de Barcelona, que flete algunas galeras para acudir a la defensa del peñón, pero todo fue en vano, porque la ayuda no llegó a tiempo y el Peñón resultó tomado por Berbarroja.

<sup>13</sup> En esta misma carta, Carlos V informa a la Emperatriz Isabel de cómo se debe ser y organizarse la armada de África.

turco-berberiscas. Argel y Fez, dos grandes reinos norteafricanos, estratégicamente situados y con sus plazas fuertes, eran los mejores representantes del Islam en la zona, codiciadas ambas urbes por la Monarquía hispánica, que intentan ser sojuzgadas por medios indirectos, como es la posesión del Peñón de Argel en la Berbería central y el Peñón de Vélez de la Gomera. Las complejas relaciones con las tierras del actual reino de Marruecos son especialmente evidentes durante el reinado de Felipe II, que oscilan en ser un aliado o un enemigo. Fez que contaba con una fuerte presencia española, puesto que dependía en muchas ocasiones de la corte madrileña para mantener su independencia, consideraba al monarca español como amigo.

Sin embargo, Argel que padecía intensos conflictos internos<sup>14</sup>, no podía aceptar tal postura y principio por parte de la ciudad marroquí, lo que va a crear grandes dilemas, ambigüedad y oscuridad en el momento de establecer acuerdos de cualquier tipo entre estas dos ciudades que son sedes de poderosos gobernantes del Magreb. Según lo que acabamos de exponer, en 1573, el dey de Argel pidió ayuda al reino de Marruecos ante un eventual ataque de los españoles en nombre de los turcos y el Gran Sultán, quien indicaba su gran voluntad y el deseo de los otomanos de ampliar sus influencias políticas en el espacio marroquí. Los marroquíes no se desean someter a las pretensiones expansionistas de los otomanos. (AGS., E., Leg.487).

No obstante, el paulatino alejamiento entre Estambul y Argel en el tránsito de los siglos XVI y XVII simboliza que, la armada imperial con su presencia en el Magreb, especialmente en Argel, representa la autoridad del Sultán y representa el fortalecimiento del vínculo institucional entre la metrópoli y las ciudades magrebíes- regencias turco-berberiscas.

*Estambul recibe un reglo que amplía aún más sus fronteras en tierras del islam, aunque al hacerlo se tendrá que enfrentar a un nuevo enemigo en el Mediterráneo, y crear un nuevo beylik fronterizo, aunque es un ente semiautónomo al encontrarse demasiado alejado de Estambul.* (Bunes Ibarra 2015, 84-85)

Por lo cual se organizaban expediciones desde Argel para poner en orden algunas sublevaciones en Túnez y Trípoli para reforzar el control de la Sublime Puerta y el orden fijado por el Sultán en Estambul<sup>15</sup>. Asimismo, los otomanos entraban a partir de finales de esta centuria en un período de discontinuidad en el uso de las armadas para solucionar los problemas internos que sufrían las regencias turco-berberiscas, y desde entonces, el Magreb perdió su lugar en las prioridades otomanas, tanto por los gastos enormes de una empresa que supone una larga navegación, y porque el corso cristiano obligaba a los otomanos a la defensa del Mediterráneo oriental<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> Los conflictos internos entre los argelinos, los turcos, incluyendo entre ellos a los jenízaros, nos demuestra la frágil situación que se crea la ciudad de Argel. Tan grande llega a ser el malestar de los autóctonos que estarían dispuestos a no luchar en caso de ser atacada la ciudad por el rey de España. Al servicio del monarca español se convirtieron en sus vasallos y tuvieron una mejor situación que contralados o bajo el control de la Sublime Puerta.

<sup>15</sup> El Capitán General Hasán Veneciano organizó en 1589 una expedición al Norte de África para poner en orden las sublevaciones en Trípoli y Túnez, que consiguiera mitigar y reforzar el orden y la soberanía del Sultán, de Constantinopla.

<sup>16</sup> Esta situación ponía a los otomanos ante un dilema: mantener la autoridad de la Sublime Puerta en la Berbería central con expediciones periódicas de la armada imperial, o reforzar el sistema defensivo del archipiélago contra las cada vez más frecuentes incursiones de los corsarios cristianos.

## Bibliografía

- Alonso Acero, Beatriz. “El Norte de África en el ocaso del Emperador (1549-1551)”, en Martínez Millán, José., *Carlos V y la Quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid.
  - Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. 2000. “Carlos V y el imperio otomano”, En *Torre de los Lujanes*, Madrid, Boletín de la Real Sociedad de Economía Matritense de Amigos del país, Nº 41.
  - Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. 2001. “La ocupación del Magreb por Hayreddín Barbarroja según el Ms. 2459 de la Üniversite Kütüphanesi de Estambul”, *Carlos V. los moriscos y el Islam*, coord. María Jesús Rubiera Mata, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.
  - Bunes Ibarra, Miguel Ángel. 2015. “La construcción del Imperio otomano y la visión del enfrentamiento mediterráneo según los musulmanes”, En *Antemurales de la fe, Conflictividad confesional en la Monarquía de los Habsburgo, 1516-1714*, Universidad Autónoma de Madrid.
  - Cervera Perry, J. 1981. *La estrategia naval del Imperio: auge, declive y ocaso de la marina de los Austrias*, Madrid.
  - *Estracto de la Historia de Túnez que escribió el padre trinitario Fray Francisco Ximénez (1535)*. BNE. Mss/18554/5. Cap XI: *De la infausta jornada que hizo Carlos V sobre Argel, destruyendo su armada una furiosa tempestad*.
  - Fernández Álvarez, Manuel. 1966. *La España del Emperador Carlos V (1500-1558; 1517-1556)*, Espasa-Calpe, S.A, Madrid.
  - Ferrer Y Mayans, V. 1997. *Un memorial de guerra contra el turco*, Barcelona.
  - Foglietta, H. 1962. *Vida de Don Álvaro de Sande*, Madrid.
  - García Arenal, Mercedes., Bunes Ibarra, Miguel Ángel. 1992. *Los Españoles y el Norte de África*, Mapfree.
  - García Hernán, D. 2009. “Las condiciones de la vida en el mar para la formación de armadas: la monarquía de los Austrias Madrileños y los marineros vascos”, En *El mar en los siglos modernos* (Actas de la X Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna), Santiago-Ferrol.
  - Imber, Colin. 2002. *The Ottoman Empire, 1300-1650: The Structure of Power*, Houndmills, New York: Palgrave Macmillan
  - Mármol Carvajal, Luis. 1573. *Descripción de África con todos los sucesos que a avido de guerra entre los infieles y el pueblo Christiano*, Granada, Vol.I
  - Mesnard, P. 1958. *Carlos V y los berberiscos*, Madrid.
  - Nordman, Daniel. 2001. *Tempête sur Alger. L'Expedition de Charles Quint en 1541*, Paris: Editions Bouchene.
  - Pardo Molero, J.F. 2001. *La Defensa del Imperio de Carlos V, Valencia y el Mediterráneo*, Madrid.
  - Priego López, Juan. 1953. *Pedro Navarro y sus empresas africanas*, Instituto de Estudios Africanos, CSIC, Madrid.
-

- Sola Castaño, Emilio. 2001. “Carlos V y la Berbería. El contexto de la frontera mediterránea en la época de Carlos V”, En *Carlos V. los moriscos y el Islam*, coord. María Jesús Rubiera Mata, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.
- Suárez Fernández, Luis. *La España de los Reyes Católicos*, Historia de España, T.XVII, vol.
- Van Krieken, Gérard. 2002. *Corsaires et Marchands. Les relations entre Alger et les Pays-Bas 1604- 1830*, Editions Bouchène.